

## NOTICIAS SOBRE EL ANTIGUO CRISTO DE LA VERACRUZ Y SU DESAPARECIDO SANTUARIO, EN UNA CRÓNICA FRANCISCANA DEL S. XVIII

Hasta ahora, ha sido el sacerdote, licenciado, escritor y cronista local, D. Fernando Alonso Escudero de la Torre (1626-1703), el principal autor de la información que disponemos relacionada con el antiguo y desaparecido Santuario del Santísimo Cristo de la Veracruz y su anexo convento franciscano, gracias a su obra titulada: *“Historia de los célebres santuarios del Adelantamiento de Cazorla y milagrosas imágenes del Sto. Cristo de Villacarrillo, Virgen de la Fuensanta en Villanueva del Arzobispo y Ntra. Sra. de Tíscar de la villa de Quesada”*. Por ella sabemos que el origen de la primitiva ermita se remonta a los inicios del siglo XIII, tras la batalla de las Navas de Tolosa (1212); momento en el que se difunde la devoción a la Santa Cruz, como protagonista de la Reconquista frente al islamismo, hecho que en Iznatoraf y sus aldeas se produjo sobre el año 1235.

Por él conocemos que la primera imagen - desaparecida en la Guerra Civil- fue tallada en Baeza por un discípulo de San Vicente Ferrer, hacia 1411, gracias a la influencia de su ayudante, de nombre Bernabé, natural de la Torre de Mingo Pliego, hoy Villacarrillo. Además, nos describe el proceso de transformación de la Ermita en un hermoso Santuario, situado entre el paseo y el parque del Santo Cristo. En un principio era custodiado por ermitaños y desde el año 1668 por los frailes franciscanos descalzos de la provincia de San Pedro de Alcántara, que abarcaba los reinos de Granada, Jaén y Murcia. Tenía asignado de un capellán para las misas diarias, cargo que ocupó Alonso Escudero.

Hasta 1540 el templo era de materia pobre y planta estrecha, siendo a partir de esa fecha cuando comienza el proceso de ampliación, que se incentiva debido a los numerosos milagros obrados por el Cristo, especialmente a lo largo de 1609 (coincidiendo con la expulsión de los judíos). Las obras se mantendrían incluso hasta después del año 1661. Con los datos que conocemos podemos hacer una descripción aproximada del Santuario, que constaría de tres capillas (la del centro la mayor, haciendo crucero), con pórtico a la entrada, y una gran espadaña central con una sola campana, ocupando la planta cerca de 300 m<sup>2</sup>.

Asimismo, Alonso Escudero, nos hace una exhaustiva descripción cronológica del proceso de fundación del convento contiguo, que comienza en 1626 con la llegada, a solicitud de los vecinos, de los padres observantes de la orden de San Francisco, siendo alcalde noble D. Pedro Amador de Lazcano. Al ser una ocupación sin licencias del Obispo, acaban siendo expulsados. En 1658 se intentan obtener permisos para los Franciscanos Descalzos, pero no se consiguen. Al año siguiente, el propio Alonso Escudero, de parte de la Villa, obtiene licencia de los padres Capuchinos, pero fray Pablo de Villacarrillo, encargado de las autorizaciones de Su Majestad y del Obispo, no las consigue, por lo que la fundación tampoco pudo llevarse a efecto, a pesar de poner todos los medios. Finalmente, en 1668, los Franciscanos Descalzos logran todas las licencias, mérito que se atribuye a la milagrosa intervención del Santo Cristo. Sería el padre fray Juan Díaz, maestro de novicios del convento de Granada, el encargado de llevar las licencias y Breve del Papa con el objeto de obtener la del Obispo de Jaén que, al estar la sede vacante por muerte de D. Antonio Piña Hermosa, la conceden los Capitulares del Cabildo. La Cofradía del Santo Cristo, cuyos estatutos se aprobaron en 1419, también remitió su acuerdo favorable.

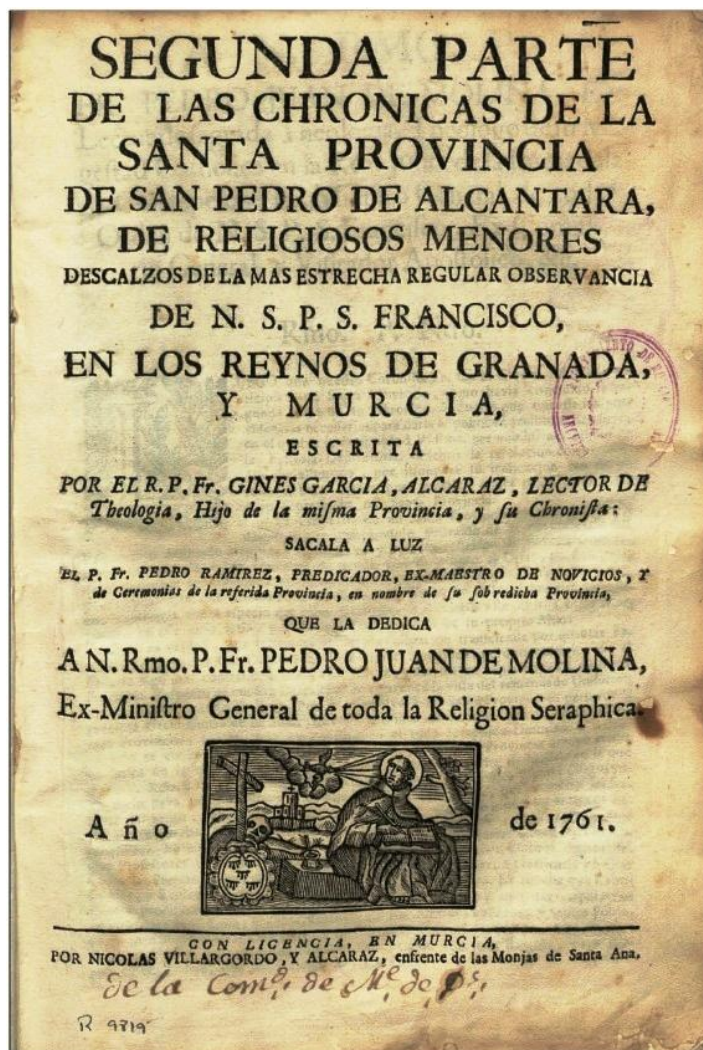


Gravado del Cristo de la Veracruz en el libro de Alonso Escudero

Alonso Escudero de la Torre año 1668

El 14 de enero de 1668, llegan a Villacarrillo las licencias del Cabildo, y el día siguiente (domingo), a las 9 de la mañana, el Dr. Juan de Moriana, Prior de Santa Cruz de Baeza, da solemne posesión, en el Santuario, al Padre Provincial con todos los religiosos, acontecimiento al que, con gran regocijo asiste la Villa en pleno. Celebrada Misa por el Provincial fray Diego Fernández, se repartieron los oficios del Convento, nombrándose a fray Bartolomé del Pulgar como primer Presidente, por ser él quien inició y alentó las gestiones.

La Villa acordó en su Ayuntamiento dar a los frailes 100 ducados anuales para carne, con el único interés de ser su patrona. Fueron muchos los donativos entregados por los vecinos, lo que permitió realzar las instalaciones del convento. Al cabo de un año el monasterio, formado por veinte religiosos, tenía las siguientes dependencias: celdas, librería, sacristía, refectorio, cocina, capítulo, otras oficinas y una hermosa huerta con cerca.



No cabe duda, de que una de las principales trabas con que se encontró el proceso de la fundación franciscana, fue ocasionado por el convento de Santisteban del Puerto, a cuya Guardianía pertenecía Villacarrillo, y cuyo padre Guardián (Superior o Prelado) vino para intentar impedir la posesión, logrando sólo confraternizarse con la misma. Es evidente que veían afectados sus intereses, en gran medida, por la proximidad de ambas localidades.

Desgraciadamente, con motivo de la Guerra de la Independencia, tanto la iglesia como el convento, el día uno de abril de 1810, fueron incendiados por las tropas francesas, procedentes de la guarnición de Úbeda, cuando perseguían al teniente Jacobo María de Espinosa y al subteniente villacarrillense Juan de Uribe, precursores de las Guerrillas de Jaén. Aunque más tarde sería en parte reconstruido, con la desamortización, y después de servir temporalmente de cementerio, desaparecería definitivamente. Nos cuesta entender, cómo de un Santuario donde existió tanta veneración y fervor religioso, a lo largo de casi seis siglos, no haya quedado ni el más mínimo recuerdo.

Conocemos igualmente que en 1663 la Cofradía, con el fin de preservar la imagen titular, adquirió un Cristo de la Columna, para que procesionara el Jueves Santo en su lugar. Labrado en Granada por el prestigioso imaginero Bernardo de Mora, acabó sus días en la contienda civil del 36. No obstante, lo más llamativo que nos aporta Alonso Escudero, es sin duda, la descripción detallada de los numerosos milagros atribuidos a la intersección del Cristo de la Veracruz que se producen entre 1609 y 1669, año este último en que concluye su citado libro. De entre ellos, merece resaltar el obrado con la sanación del príncipe D. Felipe, hijo del rey Felipe III, el 5 de junio de 1609.

La crónica franciscana anunciada en el título de este artículo, que data de 1761, fue escrita por el Reverendo padre Fr. Ginés García Alcaráz, Lector de Teología. En ella dedica a Villacarrillo cuatro capítulos (del VIII al XI): comienza con la fundación de su Convento, el origen de su Iglesia y de la milagrosa imagen de Cristo Crucificado (cap. VIII), y continúa con los milagros obrados por el Cristo, incluyendo los realizados mediante el aceite de su lámpara (cap. IX a XI). En el capítulo XII nos hace una relación de sucesos acaecidos durante el trienio en que el padre Fr. Diego Fernández ejerció como Provincial de la Orden, destacando la reseña de Fr. Andrés de Aguilera, que procedente de la Provincia

de San Juan Bautista (Valencia), se agregó a ésta, después de su división. Fue uno de los fundadores más venerados por sus virtudes del convento de Villacarrillo, donde pasó los últimos momentos de su vida, falleciendo el día 23 de noviembre de 1668. *“Todos lloraron su muerte, lastimándose, hasta la inocente edad, considerando, que en ella habían perdido un amoroso Padre, título que le mereció la gran caridad, que coronaba sus muchas virtudes. Asistieron a sus exequias ambos Cabildos, con numeroso Pueblo, y espera la Resurrección universal, en el Sepulcro ordinario de los Religiosos”*.

Por la misma crónica sabemos también que la Cofradía costeó la mayor parte de las obras del Santuario, y que se encargaba de custodiar las numerosas alhajas ofrecidas; fruto de la gran devoción y agradecimiento de vecinos y forasteros.

En cuanto a la relación de milagros que se citan, la mayoría aparecen descritos en la obra de Alonso Escudero, aunque ambos aportan detalles distintos, lo que hace probable que su autor no la utilizara, al menos como fuente principal.

Uno de los relatos milagrosos que nos aporta ocurrió con posterioridad al texto de Alonso Escudero (1669), concretamente el día 2 de julio de 1694. Se refiere a una terrible borrasca que se levantó sobre Villacarrillo, coincidiendo con el momento en que la comunidad franciscana se encontraba en la Iglesia orando después de Completas (antes de retirarse a dormir). Inmediatamente el Padre Superior ordena descubrir la Sagrada Imagen, con la intención de transmitir la confianza que inspira su presencia. Sin embargo, la tormenta arreció con más fuerza, y uno de los religiosos, que se encontraba tocando a “nublo” la campana, corrió asustado junto a los demás. No había hecho más que salir cuando cayó un relámpago sobre el campanario que, tras romper uno de los brazos de la cruz de hierro que servía de remate, descompuso su arco, ocasionando que los ejes de la campana se salieran de su sitio. El rayo descendió por la parte interior de la pared haciendo surco, afectando a la ventana del coro, que hizo astillas, para impactar y terminar destrozando la puerta de entrada. Junto a ella se habían refugiado dos jóvenes que quedaron como muertos. El Superior, que había salido a reconocer los destrozos, al verlos mandó que los llevaran a la peana del altar del Cristo, e hizo a la comunidad rezar por ellos *“... y a breve rato se levantaron sanos, los que se reputaban difuntos, sacando solo algunas señales, que les dexó el fuego de la centella, para memoria de la maravilla”*.

Al día siguiente subieron los albañiles a reconocer el daño del campanario, descubriendo que la campana estaba en el aire y sobre ella una gran piedra con peligro de poder caerse, *“... pero alentados con las experimentadas maravillas quitaron la piedra, y al punto se reunieron por sí mismos los postes, en que cerraba el arco. Después se colocó sin humana diligencia en su lugar la campana, fixándose los exes en su sitio, y en los circunstantes la admiración, y el pasmo”*. Además, se observó otro portento, y fue que habiendo traspasado el rayo desde el campanario hasta la puerta de la iglesia, por el interior, no deterioró la cubierta del templo, ni el suelo del coro, *“donde ni aún señal de haber caído fuego tan penetrante, pudo descubrirse”*. Termina la crónica haciendo una reflexión sobre el motivo que por esas fechas no se producían hechos milagrosos: *“... Si ahora no se repiten las antiguas Misericordias en esta Sagrada Imagen, no es porque su Magestad se ha mudado, que siempre ha sido, es, y será el mismo, sino porque la relaxación, y tibieza nos han hecho muy otros”*. Situación que en la actualidad se repite, pues tanto entonces como ahora, somos nosotros los que prescindimos de Dios, ocasionado la crisis de valores humanos y cristianos que, indudablemente, tiene mucho que ver con todas las demás.

Ramón Rubiales G<sup>a</sup> del Valle  
*Amigos de la Historia de Villacarrillo*

#### Bibliografía:

- *“Segunda parte de las Chronicas de la Santa Provincia de San Pedro de Alcántara, de Religiosos Menores... de N.S.P.S. Francisco, en los Reynos de Granada y Murcia”*. Fray Ginés García Alcaráz. Imp. Nicolás Villargordo. Murcia 1761.
- *“Historia de los célebres santuarios del Adelantamiento de Cazorra y milagrosas imágenes del Sto. Cristo de Villacarrillo, Virgen de la Fuensanta en Villanueva del Arzobispo y Ntra. Sra. de Tíscar de la villa de Quesada”*. Fdo. Alonso Escudero. Imp. Bernardo Villadiego, Madrid, 1669.
- *“Apuntes bio-bibliográficos del Ldo. Fernando Alonso Escudero de la Torre”*. R. Rubiales, p. 207-258, en *“La Comarca de las Cuatro Villas. Nuevas aportaciones para el conocimiento de nuestro legado histórico”*. Ed. Antiquaria. Torredonjimeno, 2004.
- *“Actuaciones de la Guerrilla y el Ejército en la Comarca de las Villas durante la Guerra de la Independencia (1810-1812)”*. R. Rubiales. XII Jornadas Histórico-Artísticas de las Cuatro Villas, Villanueva del Arzobispo, 2011. Publicado en *“www. Abisvi.es”* y en la web de *“Argentaria, Revista Histórica y Cultural de las Cuatro Villas”*, 2013.